
DIARIO DE LAS CORTES.

CONTINUA LA SESION DEL DIA NUEVE DE ENERO

DE MIL OCHOCIENTOS ONCE.

El Sr. Espiga: "Señor, V. M. ha declarado ya que la América es una parte integrante de la España: y quando esta declaracion ha llegado á ser una ley, ya no se debe discutir, se debe executar. Pero ¿es necesario que una parte integrante de una nacion tenga una representacion igual? Mas bien: ¿el derecho de naturaleza ó de ciudadano simple, es lo mismo que el derecho de representacion ó de ciudadano activo? Este me parece que es el punto de vista en que debe considerarse esta cuestión.

"Qualquiera que exámine los derechos del hombre en sociedad no podrá menos de ver la inmensa distancia que hay entre los dos extremos propuestos, y que si bien todo ciudadano tiene derecho de ser protegido por las leyes, no todos son llamados al derecho de representacion. La libertad civil, la propiedad de bienes, la seguridad personal son derechos inseparables de todo ciudadano; pero el entrar en la sociedad será bastante para elevarse al sublime cargo de legislador?

"Las naciones que han respetado mas los derechos del hombre y del ciudadano han considerado el derecho de representacion como una angusta prerogativa que exige singulares qualidades, que los gobiernos ilustrados han fixado y modificado segun las diversas circunstancias políticas. No es necesario que yo trayga aquí las que han prescrito varios pueblos libres; pero V. M. sabe bien que los hijos de padres extranjeros no gozan en Inglaterra de los derechos políticos; y el nieto es á quien la ley mira como incorporado en la nacion, y á quien da la investidura de ciudadano activo. El que obtiene patente de naturaleza por el rey no puede ser miembro del consejo privado, ni de las dos cámaras del parlamento, ni tampoco obtener empleo civil ó militar de confianza, y si la obtiene por el parlamento se expresan las exclusiones literalmente. De esta manera aquel sábio gobierno ha querido elevar por grados á la clase de ciudadanos activos los extranjeros que han querido gozar de la

proteccion y sabiduría de sus leyes. ¿Y diremos que estas restricciones son unos atentados contra los derechos del ciudadano? La república de Ginebra admitia á todos los extrangeros, y eran protegidos por la ley; pero ni ellos ni sus hijos gozaban de ese sublime derecho, y solo la tercera generacion era admitida á la adopcion social, y en el gran consejo de la república. Tales son las máximas establecidas por gobiernos, á quienes no se acusará ni de ignorantes ni de esclavos.

“Pero no se crea, Señor, que quando yo presento estos respetables exemplos, quiero aplicarlos á la América con una absoluta generalidad. Léjos de mí tal extravío de principios; y yo ruego á mis hermanos de América que esten bien seguros de mis sentimientos de fraternidad, y aun espero que algun dia convendrán conmigo en la aplicacion de los principios. Y si esta promesa no les inspira toda la confianza que descan, yo anuncio desde ahora mi voto, y pronuncio solemnemente que concedo á los criollos la misma, y tan igual representacion como á los europeos. Yo he presentado estas disposiciones políticas solamente para manifestar la grande diferencia que hay entre el derecho de naturaleza y de ciudadano simple, y el de representacion; y que los gobiernos pueden aumentar ó disminuir este vacío segun las diversas circunstancias. Los autores mas ilustrados de derecho público desearian que se fixara la condicion de propiedad de una porcion territorial. ¿Y no seria justa esta qualidad en un pais agricultor? Yo creo que seria tan justa como la del matrimonio en una nacion en que el lujo, el placer y el vicio hubieran disminuido la poblacion. La representacion no es un derecho unido esencialmente al de ciudadano: es el resultado de las qualidades y circunstancias que exige la ley. ¿Y sabemos, Señor, quáles son las circunstancias de la América para fixar el principio sobre que debe establecerse su representacion? ¿Se han examinado ya todos los grandes objetos que es necesario meditar para poner esta base fundamental? ¿Sabemos ya que se puede establecer para todas las clases de la América la misma legislacion? ¿Pueden acaso formarse los mismos establecimientos, y gobernarse por un mismo sistema de rentas y de contribuciones? ¿Sabemos por ventura que la constitucion puede aplicarse inmediatamente á todos los habitantes de aquellos dominios? Y este grande objeto, que exige una profunda meditacion, ¿será punto de la discusion de un dia? Soy de opinion, Señor, que estando ya nombrada la comision que ha de presentar el proyecto de constitucion en que se ha de fixar la representacion nacional, se difiera hasta entonces la resolucion de este objeto.”

El Sr. Villagomez: (*Sentimos anunciar que solo se oyeron al señor opinante algunas especies sueltas.*) “Si la América ha de ser representada, debe serlo por sus naturales.... Los habitantes de aquellos dominios son vasallos del rey por otros títulos que los españoles.... Sabemos como se hizo su conquista, que no debe llamarse de la nacion sino del monarca: sus gastos no salieron del erario, sino de las joyas que vendió la reyna Doña Isabel.... y pues amamos al monarca, no le

privemos de su propiedad.... No queramos hacer un rey constitucional.... Soy el primero en procurar la salud de la patria.... Hemos venido para mejorar nuestras leyes; pero eso de constitucion nueva de ningun modo. En tal caso, si se tratase de hacer nueva constitucion, debia asistir la representacion americana completa; mas para las mejoras de las leyes, que es el único objeto de estas Cortes extraordinarias, basta la representacion que está ya en ellas...."

El Sr. *Esteban*: "Acabo de oir al señor preopinante sentar los principios de que venimos á variar ó quitar nuestras leyes, y establecerlas nuevas. Parece que esto le ofende demasiado; pero es necesario que no se acongoje. Yo creo que tanto yo como mis dignos compañeros, todos somos fieles españoles y amantes del Rey; y venimos aquí á desplegar nuestros pocos ó muchos conocimientos. Voy á hacer presente al señor preopinante que esta es demasiada inquietud, que el objeto de las Cortes no es quitar al Rey; es poner obstáculos para que el mismo Napoleon no pueda volver á entrar en nuestro territorio. ¿Acaso el poner trabas al rey es quitar al rey? No señor, no es mas que contribuir al fin que nos hemos propuesto fixando una constitucion, que es la verdadera traba: no sabemos las relaciones del pueblo con el monarca, ni las del monarca con el pueblo: hasta aquí ha existido un desórden y confusion de derechos. A esto vienen las Cortes: á esto hemos venido lo primero; y aunque nos veamos combatidos, no desmayaremos. No digamos tampoco, que esta discusion es inútil; para mí quanto mas se discute mas me alegro, porque tanto mas se aclaran las ideas. Se ve el talento de unos y de otros, y de este contraste sacamos lo necesario. Y me incomoda tanto menos quanto advierto que en esta grande disputa hay un grande deseo del acierto. Pues ahora; quién puede dudar de la utilidad de las constituciones? Hecha esta, sabremos los derechos del rey y del ciudadano: no habrá nada oculto; paz, guerra, todo será público; y esto es nuestro principal interes. Yo tengo religion, y con el estudio del derecho natural me he confirmado en que no hay cosa mas conforme al órden, que la religion cristiana: la misma razon lo indica.... Yo me enardezco demasiado quando oigo cosas tan impropias...."

Contrayéndome á la proposicion primera, me parece que los señores americanos deben conocer en nuestros semblantes la union de nuestras voluntades: aun quando no quisiéramos, la misma necesidad nos obligaria á que les concediéramos esta igualdad. En esto no hay dificultad. Pero sus pretensiones necesitan de un grande exámen, y éste requiere mas tiempo, tiempo de paz y no de guerra general en que estamos: sobre todo conviene cortar disensiones y discordias: formaremos la constitucion, arreglaremos los puntos necesarios para las Cortes ordinarias: allí se graduará la representacion de los americanos, todos quedaremos contentos. Vivamos como hermanos y estemos persuadidos que todas las medidas que se toman, no llevan otro fin que el deseo del acierto."

El Sr. *Garcia Herreros*: "Los españoles americanos piden que en virtud del decreto de 15 de octubre se les de la representacion

igual á los españoles europeos, y piden con justicia. He oido con escándalo que porque los americanos fueron conquistados con las joyas de la reyna Isabel no deben tener representacion. Los americanos tienen el mismo derecho natural y de gentes que los españoles, porque son hombres. Qualquiera conquistador está sujeto al pacto social. El rey no tiene otro derecho sobre América que sobre la península; si se tratase de gobernarnos por distintos principios, seria una doctrina para Constantinopla, y no para España. Así que la proposicion de la igualdad es justa, y ya está sancionada; ahora se trata de si es practicable para estas Cortes, y digo que no.

El citado decreto solo fixó la base de donde debe partir esta igualdad de representacion, que es la igualdad de los derechos fundamentales. Extender este principio, y aplicarlo á la representacion, al comercio &c. esto es de la constitucion. Mas no se debe pedir esto para las Cortes presentes porque todos los suplentes diriamos lo mismo; y esto seria una sentina de reclamaciones. No podemos dudar que la representacion nacional en estas Cortes es legitima, establecida y convocada por un gobierno legitimo conforme exigian las circunstancias. Estas Cortes establecerán lo que deba regir para las futuras, y verán lo que ahora no puede tenerse presente, que es un censo exácto de los electores, la variedad de castas y otras mil dificultades. Y si ahora se quisiese esto resolver, ¿quándo vendrian los elegidos? Mi parecer es, Señor, que esto se guarde para el tiempo de la constitucion."

Concluido este discurso se terminó la sesion.

SESION DEL DIA DIEZ DE ENERO.

Se dió cuenta de la representacion documentada del señor conde de Haro sobre la posesion de los bienes de que por infidencia fué despojado su padre el duque de Frias. Sobre lo qual habló el señor Melgarejo; mas no se pudo percibir lo que dixo.

El Sr. Villagomez: Este, Señor, hizo su memorial, y lo presentó á varios tribunales. En ninguno de ellos fué atendida su solicitud. Esto acaso habrá sido por lo que expresa la ley de particion, en que se dice que los hijos de los traidores deban ser infamados, y no puedan tener empleos ni dignidades. Acaso el consejo de Regencia habrá tenido presente aquella ley para declarar que el conde tampoco puede poseer nada de los bienes de su padre, no obstante que por el derecho de mayorazgo le correspondiese suceder en aquellos bienes, y así no ha podido fallar de otro modo, no obstante los méritos que concurren en el conde. Por tanto, aunque por ahora no pueda V. M. entrar en el exámen de si debe ó no subsistir ó modificarse aquella ley, me parece que debe V. M. entender por sí en este negocio, y no el consejo de Regencia"

El *Sr. Huerta*: "Es menester averiguar mas á fondo este negocio...: segun se presenta es de la mayor importancia. Este negocio no se presenta por la primera vez.... La junta central lo consultó con el consejo real, y despues se mandó que se uniese con otros antecedentes.... Por consiguiente me parece que debe pasarse al consejo de Regencia para que con presencia de todos los antecedentes que haya reunido, determine."

El *Sr. Creus*: "Quando se trata de que los tribunales determinen en este asunto, se entiende que deberán hacerlo conforme á las leyes, y segun lo que ha expresado el *Sr. Villagomez*. Pero si atendiendo á las circunstancias del conde de Haro se ha de suavizar y proceder con él con alguna clemencia, seria menester para esto que se derogase la ley que se ha citado; lo qual nadie puede hacer sino V. M.: y por consiguiente me parece que convendria que V. M. lo determinase por sí mismo, pasándolo para este efecto á la comision de justicia, ó como mejor pareciere."

El *Sr. Villafranca*: "Señor, soy de parecer que esto debe pasar al consejo de Regencia."

El *Sr. Villafañe*: "Señor, la cosa pide que V. M. dé una norma ó ley general; porque este no es un caso singular, sino que hay otros muchos súbditos de V. M. buenos patriotas que se hallan en igual caso, que tienen buenos deseos, y cuyos padres han degenerado. Allá en la junta de Valencia se presentaron casos iguales, y tomamos el partido de seqüestrarles los bienes, y poner los productos en la tesoreria de aquel reyno. Y así soy de dictamen que se pase al consejo de Regencia, para que consultando al consejo real, se determine con su informe, á fin de que se dé una ley general que revoque la ley de partida que se ha citado por el *Sr. Villagomez*, y entonces se verá si debe hacerse ó no alguna distincion, ó si debe comprehender indistintamente á qualesquiera hijos, el delito de sus padres traidores."

Un *Sr. Diputado*: "En el mismo caso se halla D. N.... Se desertó.... tiene dos hijos, el primero tomó el partido de los enemigos, que es el mayorazgo; y el otro, que es el segundo, está en campaña de capitán de húsares en Cataluña, trabajando como saben todos los señores diputados de aquel principado, y todos los catalanes..."

El *Sr. Valiente*: "Señor, yo tengo conocimientos prácticos de este negocio, y me parece que se está en el caso de remitirlo al consejo de Regencia para que lo pase á su respectivo tribunal; porque este negocio ha de depender únicamente de la justicia que en sí tenga. La justicia, Señor, no conoce personas, sino la gravedad de los hechos; y en su presencia lo mismo es el rico que el pobre, y no determina sino por principios generales. Podrá llegar el caso de que una persona que tenga grandes mayorazgos se convenga con su hijo ó con su sucesor, y que en su virtud abrazase el padre un partido y el hijo el otro, para estar á dos vientos; y así es menester observar con muchísima atencion á ambos individuos para averiguar si es un pacto entre ellos, ó si es el sentimiento íntimo del corazon de cada

uno quien los dirige. Supuesto pues que las leyes explican lo que conviene hacerse en semejantes casos, no hay necesidad de ninguna otra ley nueva, sino de acomodarlas con prudencia, y segun el tribunal juzgue ser mas acertado. Lo contrario seria meternos á formar leyes interminablemente. Con que así me parece que se debe pasar al consejo de Regencia para que lo remita á su respectivo tribunal, el qual deba consultar su sentencia con V. M.: esto digo á pesar de que conozco y aprecio los méritos del conde de Haro."

El Sr. Gallego: "Señor, mi dictamen no es precisamente el de estos señores, aunque se acerca en algo. La ley probablemente será una de las que V. M. revoque de nuestro código, porque no hay razon para que la ley, por culpa de un padre, castigue á su hijo y á todos sus descendientes. Que al duque de Frias por ser traidor, ó porque se haya pasado á los franceses, se le castigue, será muy justo; pero que se castigue al conde de Haro por los delitos de su padre, me parece injusto. El conde de Haro, desde el principio de nuestra santa revolucion; se ha esmerado en nuestra causa, y está en el ejército; y que haya de quedar privado de lo que jamas ha podido quitarle su padre por qualquiera conducta que este tuviese, y que hayan de quedar privados no solo él, sino todos sus descendientes, me parece muy duro. Pero una vez que la ley existe, y no debe quebrantarse por los tribunales, á V. M. toca el dispensarla; esta es una facultad privativa de V. M., porque es claro que los tribunales pueden aplicar la ley, pero no revocarla. Y así soy de opinion que se pidan los antecedentes relativos á este asunto del conde de Haro, para que V. M. dispense la ley si halla motivos para ello; si acaso no se considera que debe establecerse desde ahora una nueva ley."

El Sr. Garóz: "Señor, yo no puedo convenir con ese dictamen. El poder judicial no decide, sino que falla despues de ver la causa con los antecedentes que tiene. Pero si esta viene á V. M., V. M. podrá derogar la ley; y así estoy desde luego en conformidad con el dictamen del Sr. Valiente, que es el que se debe seguir en el particular; y por lo mismo insto á V. M. en que venga aquí este negocio para que lo decida, porque no debe hacerlo el poder judicial, á quien de ningun modo pertenece sino á V. M."

El Sr. Morales Gallego: "V. M. acaba de oir por lo que han dicho los señores preopinantes, que hay graves antecedentes en esta materia, y por consiguiente ¿á quién sino al tribunal donde está instaurado corresponde que pase? Es claro. Si á esta regla general se añade que despues de oido el tribunal lo remite el consejo de Regencia á V. M. me parece que se conciliarán los dos extremos de no hacer alteracion en el orden regular, y de poder considerar los servicios que concurren en el Conde de Haro segun merezca."

Se acordó que pasase este expediente por medio del consejo de Regencia al consejo real, donde estan los antecedentes, á fin de que en vista de ellos consulte este á S. M. por el mismo la providencia que diere.

Se dió cuenta del juramento prestado á las Córtes por el gobernador, obispo, intendente, ayuntamiento, estado mayor &c., de la Habana. Una representacion adjunta sobre la preferencia en semejantes actos, entre el obispo y el general de marina, se mandó pasar al consejo de Regencia para que dirima la duda.—Tambien se dió cuenta de los juramentos prestados por los dependientes de los consulados de Tarragona y Alicante, y por los empleados en rentas de la provincia de Guadalupe, de Alicante, Ibiza y Soria.

Se dió cuenta de la eleccion de diputados de las Córtes hecha por los pueblos del partido libre del reyno de Granada.

Por el ministerio de estado se hizo saber á las Córtes la vacante de la administracion general de correos en Cádiz &c., de cuya provision hecha por escala podria resultar vacante la última plaza, y algun aborro al erario.

El Sr. Gallego: "No sé si será del caso avisar al consejo de Regencia que hay en la Isla y en Cádiz muchos oficiales de correos emigrados que gozan sueldo, y estan sin destino, y que parece merecian ser atendidos; y podria dárseles esta última plaza que resulta vacante."

El Sr. Garóz: "Yo tengo hecha una proposicion sobre el particular. Aquí hay una porcion de empleados y administradores que gozan sueldo, y deben entrar en qualquiera plaza de esas, mas bien que uno nuevo."

El Sr. Gallego: "Pero no se debe perturbar por esto la escala de los ascensos que corresponden á cada uno."

El Sr. Gonzalez: "Y que se coloque al mas benemérito, Señor."

El Sr. D. Manuel Martínez: "Entiendo que en 19 de Abril último mandó la Regencia, que á los empleados que emigrasen de las provincias ocupadas por los enemigos, se les diesen las dos terceras partes de su sueldo, y que se les atendiese en las vacantes que se verificasen en sus oficinas; y así se podria decir, que en cumplimiento de aquella orden se atendiese á esta clase de sugetos."

El Sr. Quintano: "Se comunicó la orden por el ministro de hacienda; pero la oficina de correos corre por el de estado, y así convendria avisárselo tambien á este ministerio."

El Sr. conde de Buenavista: "Hay dos escalas: la una respecto de las plazas de cada oficina, la otra con respecto á las administraciones generales del reyno. Así que entiendo que el oficial mayor enhorabuena pase á desempeñar la plaza de administrador; pero no goce el sueldo de una administracion como la de Cádiz, pues acaso habra otros administradores que tal vez deben ser preferidos."

El Sr. Argüelles: "Creo que el espíritu de aquella orden de V. M. no fué dar un reglamento para las vacantes, sino solo tener conocimiento de ellas, para ver si deben subsistir ó no. El consejo de Regencia dice que es de absoluta necesidad que se provean estos destinos; y yo creo que debemos ya prescindir de esto, porque pasaríamos toda la mañana en discutir sobre estos particulares, postergando á otros de mucha mayor entidad, y al cabo no podriamos convenir en

el modo. Es cierto que debe haber economía, pero no mezquindad. Yo supongo que las Córtes acertasen en este caso; pero presumo que en otros muchos no acertaríamos, y perderíamos el tiempo, que es lo que mas debemos economizar. Así V. M. debe saber los empleos y vacantes para establecer aquella economía que sea sabia, prudente y arreglada; pero déxese lo demas á la Regencia.”—Hubo alguna agitacion sobre la direccion que se daria á este negocio.

El Sr. *Traver*: “Señor, me consta que al administrador de correos se le ha dado la plaza de tesorero general de la misma renta; pero el consejo de Regencia no ha dado cuenta á V. M.”

El Sr. *Valiente*: “Yo me acuerdo que con ocasion de algunas vacantes en la secretaria del consejo, se comunicó orden para que unos compañeros quedasen supliendo por otros, á fin de ahorrar, á no ser que las plazas fuesen de absoluta necesidad. Aquella orden se comunicó por el ministerio de hacienda, y debia hacerse lo mismo por via de los demas ministerios: pues á la verdad, ¿habrá razon para que en una ocasion como la presente, en que todos debemos economizar, se quede uno con todo el sueldo de una plaza de tanta dotacion? Así me parece que debe quedar el oficial mayor con solo la mitad del sueldo, es decir, con quince mil reales, ó bien con sueldo de oficial mayor, si acaso fuere mayor que los quince mil reales, y entonces se ahorraria aquí por dos conceptos: por una parte los quince mil reales por la administracion general, y por otra el sueldo de la última plaza que resulta tambien vacante; porque á mí me parece que esta deberia tambien suprimirse, pues ¿quién duda que en una oficina en que trabajan ocho oficiales pueden repartirse entre sí los papeles de esta última plaza, y continuarse desempeñándola entre los siete restantes? La noticia de las vacantes viene á V. M. para que suprima las que juzgue conveniente. Con que así soy de opinion que debe quedar sirviendo la administracion el oficial mayor, quien tendrá todos los conocimientos necesarios en esto, y no dudo que él mismo conocerá que este es el mejor servicio que puede hacer al erario, y al propio tiempo el mas meritorio á los ojos de Dios, y el mas conforme con las urgencias presentes....”

El Sr. *Villafuñe*: “Convengo en la primera parte de que el oficial mayor sirva la administracion con la mitad del sueldo; pero no el que dexé de proveerse la última plaza, porque acaso se necesitarán todas las ocho plazas. Tenemos grande interes en que se halle bien servida la casa de correos de Cádiz....”

El Sr. *Creus*: “Estamos en la ocasion en que tenemos que discutir muchas dudas en este asunto, y así no sabemos lo que se debe resolver por ahora, porque hay inconvenientes en todo; y así me parece que pase á la comision de hacienda para que determine.”

El Sr. *Caneja*: “Señor, yo me conformaria desde luego con que V. M. pasase este asunto á la comision de hacienda, sino previera que podian seguirse algunos perjuicios. Todos nós lamentamos de que en los correos no hay el desempeño necesario: yo no sé si esto consistirá en que en la administracion no habrá la gente que se necesita para

desempeñar los trabajos de aquella oficina, ó en que falte un administrador que la dirija. La orden que se ha citado me parece que se dió para que el consejo de Regencia avisase los destinos que vacasen; y que el mismo consejo, que es quien puede tener las noticias mas exáctas sobre estos particulares: informase acerca de su necesidad. Este dice que es indispensable que haya en Cádiz un administrador general. Se dice que el oficial mayor haya de ser la persona en quien recaiga este destino; desempeñándole con la mitad del sueldo; pero no sabemos que sueldo goza un oficial mayor. Acaso podrá tener mas sueldo que con la mitad que se le dexa como administrador. También se ha hablado acerca de si debe ó no suprimirse la última plaza. En quanto á esto, soy de opinion que debe proveerse en alguno de los empleados que estan gozando sueldo sin tener ocupacion. Pues mas justo es que esten trabajando en una oficina..... algo harán."

El Sr. *Pelegrin*: "Soy de opinion de que debe pasarse á la comision de supresion de empleos; porque es necesario que V. M. se entere de la clase del destino que es, porque aquí lo ignoramos; poco puede tardar el oirse el dictamen de la comision. También dirá sobre la utilidad ó inutilidad de esta octava plaza, y si siendo sugeto que goce el sueldo por otra parte, estará el público servido como corresponde. Para todo esto se necesita oír el dictamen de la comision; sin estas noticias no podemos formar un juicio exácto para votar."

El Sr. *Guridi y Alcocer*: "Señor, todos los empleos de la administracion deben estar bien pagados, para que esten bien servidos: estamos viendo el mal estado en que se halla la administracion. Con que aunque no fuese mas que por la necesidad que hay de que los señores diputados comuniquen á menudo y francamente con sus provincias, deberia atenderse esto con esmero; y así en mi opinion no se debe dexar de dar á los empleados todo el sueldo necesario para que no desmayen los que han de servir."

Al fin se resolvió por votacion que pasase este asunto á la comision de supresion de empleos para que informe.

Se dió cuenta de algunos oficios y memoriales de poca entidad, cuya noticia como la de las pequeñas discusiones que ocasionaron, interesan poco al público.

Se procedió á leer los documentos pedidos en las sesiones anteriores á la Regencia sobre la apertura, y registro de las cartas del correo, y al tiempo de leerse un oficio del director de correos de Cádiz al ministro de estado; en que hablando de los secretarios de las Cortes omite la expresion de señores, interrumpió

El Sr. *Castelló*, "Señor; reclamo. Quando se leyó la otra vez ya advertí, que á los señores secretarios de V. M. se les trata de secretarios á secas en tono de confianza, y luego quando se trata de otros secretarios de este ó aquel despacho se les encaxa un señor secretario; y así reclamo que se pase orden, aviso, ó lo que se quiera al consejo de Regencia, á fin de que comunique otra orden á correos para que traten con la etiqueta y dignidad que compete á los secretarios de V. M."

El Sr. Parada: "Es necesario que se declare esto, porque en secretaría saben que solo á los señores secretarios de estado se les denomina *señores*, y si se quiere que se haga lo mismo con los de V. M. debe preceder una declaracion para ello, porque no habiéndola no han cometido tampoco falta alguna."

Se acordó que el consejo de Regencia haga entender al director de correos que siempre que tenga que nombrar á los secretarios de las Cortes, les dé el tratamiento de *señores*, á no ser que hable con las mismas Cortes.

Reclamaron algunos señores diputados que continuase la lectura interrumpida de los documentos sobre interceptacion de la correspondencia pública, entre los cuales se leyó la orden de la Regencia de 8 de agosto último, en que prohibia escribir desde los exercitos noticias sobre operaciones militares. Concluida la lectura leyó el papel siguiente:

El Sr. Herrera: "Señor, movido por las voces de que la correspondencia pública se abria y detenía en las administraciones de correos, puesto que era grande el escándalo porque se atribuía á ciertos fines de que no debo hacer mencion, propuse en 7 de octubre, como de mi deber, que el Congreso mandase cortar este abuso, perjudicial de todos modos; y V. M. suspendió la resolución. Después crecía la misma opinion, y se confirmaba con el atraso, extravío y las señales de la apertura de las cartas, segun se ha dicho de público y se quejan de diversas partes. En los papeles periódicos se ha visto tambien anunciada é impresa la orden sobre el particular: y se ha hablado de ella como opuesta del todo á los principios de justicia universalmente recibida. Me creí entonces mas obligado á reproducir mi peticion, y lo hice solicitando que el Consejo de Regencia anotara la orden á las Cortes. La ha enviado y con ella sus observaciones la superintendencia de correos, y otras de la direccion de los mismos.

"Pienso decir con este motivo alguna cosa de tan importante establecimiento (llevado á la mayor perfeccion en España mas que en otras partes) de las leyes y razones en que está fundado; de las utilidades que produce; de la necesidad que hay de protegerlo, mayormente en las presentes circunstancias, y por último de la orden de que se trata, y el decreto de la Regencia con las observaciones que los acompañan.

"Al paso que el comercio de la vida humana ensanchaba sus límites debió aumentarse la comunicacion por escrito, y fué preciso que se encargaran de la correspondencia personas de toda confianza, sin la qual no se las hubiera hecho depositarias del pensamiento y del secreto; que es uno de los mayores encantos de la sociedad y el lazo que une á los hombres. Entre nosotros no hace mucho tiempo que cuidaba de este ramo, y lo tenía como propio un particular. Pero el gobierno que conoció la utilidad de mejorarlo y protegerlo se encargó de él, sin que por eso mudara de naturaleza esto es, subsistió y subsiste el contrato de hacer con-

ducir el gobierno las cartas á donde se dirigen, seguras y cerradas, y de pagar el que las envia ó recibe lo asignado por su parte. Las tarifas de correos señalan los portes de las cartas; y la seguridad é inviolabilidad de ellas, como cosa sagrada, se lee en las *leyes VII, tit. XVI, lib. III* de la recopilacion de Indias, y en la *la XV, tit. III, lib. III* de la Novísima recopilacion, y en la ordenanza última de Correos; sin que se halle ni haya noticia de otra ninguna ley de sentido contrario.

“Por estas leyes se ve que no se podía tocar á una carta, sinó en el caso de manifiesta sospecha de ofensa de Dios, ó peligro de la tierra: lo que se determinó mas en la citada de la Novísima recopilacion; que es la que gobierna hoy en toda la monarquía; y se limita al caso de un reo, cuya carta reclama del correo su juez: y entonces se requieren una multitud de formalidades, porque es preciso que el juez ocurra á los directores generales, al subdelegado, al administrador, que, quando el reo no está incomunicado, debe pasar á la cárcel para poner la carta en sus propias manos, á fin de que él y no otro la habra en su presencia y la del juez. Sin que haya otro ningun caso, como se ha dicho, en toda la legislacion.

“De aquí se viene en conocimiento del respeto con que en todos tiempos se ha mirado la correspondencia epistolar, y de cuyo sagrado casi no se habla, porque una conviccion íntima y el interes general é individual lo manifiestan á todos sin detenerse á pensar en ello. Por eso en las oficinas de correos, los empleados que saben qual es la confianza de su destino, miran y mirarán siempre la correspondencia como cosa santa y religiosa.

“¿Y de dónde puede nacer esta consideracion universalmente recibida entre los hombres? El Sr. D. Felipe II en la citada ley dice.... “Y demas de ser ofensa de Dios nuestro señor abrir las cartas, estas han sido y deben ser inviolables á todas las gentes, pues no puede haber comercio, ni comunicacion entre ellas por otra mejor disposicion.... y de necesidad cesaria ó se impediria notablemente el trato y comunicacion si las cartas y pliegos no anduviesen y se pudiesen enviar libremente y sin impedimento; y conviene no dar lugar, ni permitir exceso semejante, pues demas de lo sobredicho, es opresion, violencia é inurbanidad, que no se permite entre gente que vive en cristiana política.” Y en otra ley del mismo título para la aplicacion de las penas gravísimas que se imponen á los contraventores es de notar, que no se requiere mas que semiplena prueba, como en los delitos de difícil probanza y en los de mayor gravedad.

“A mas de esto, y en confirmacion de que no se puede tocar á la correspondencia con ningun pretexto, excepto el caso de la ley, existe el contrato escriturado y sancionado por las ya citadas y por otras, segun las quales, como se dixo, el que pone una carta en el correo ó el que la recibe paga el porte señalado, y el establecimiento se obliga á conducirla donde se dirige, sin tardanza y sin llegar á ella sino al entregarla á la persona para quien va.

“Me he detenido en los fundamentos del sagrado de la correspondencia pública para que entiendan todos qual es su derecho en esta parte y las razones en que estriba; y en adelante lo reclamen siempre que se intente privar de él al público, aunque sea por V. M. misma, pues que la nacion que representa no puede querer una ley que perjudique á todos y á cada uno.

“Digolo, Señor, porque quando V. M. convierte todas las miras á la unidad de voluntades que solo por la correspondencia puede mantenerse y estrecharse; quando todos los exércitos se componen en una gran parte de padres de familia que dirigen sus casas y haciendas, con que sostienen el estado, desde el campo de batalla; y quando ahora mas que nunca se necesita que los decretos de las Córtes, las órdenes del gobierno, los papeles y las relaciones de los trabajos de V. M. se comuniquen como por el aire á todos los españoles; y las instrucciones de sus comitentes lleguen á los diputados, no cabe en la imaginacion que continúe el abuso intolerable de tener y violar la correspondencia. Parece que si Bonaparte pudiera hacerlo no se valdria de otro medio para subyugar la España.

Siguiendo los principios que llevo manifestados encontré que era opuesta á ellos la orden de la superintendencia de 8 de agosto del año anterior, *para que en las administraciones de correos se abriesen las cartas y no se diese curso á las que contuvieren noticias de guerra*; que era como decir que á muy pocas ó ningunas: encargando *que se avisara de los que reincidiesen para dar cuenta á la Regencia*: lo que supone una publicacion á lo menos del decreto de la misma del día anterior, que precede á la orden: y no se tiene noticia de que se haya hecho saber á los pueblos. Desde luego se nota que esta orden inquisitorial sin haberse publicado produce sus efectos penales; lo que es una especie de la mayor injusticia. Y despues se echa de ver que por ella se castiga á todos, solo por lo que tal vez puede pecar alguno, que es otra no menor. En una palabra con ella la decencia, la moral, el derecho público y el español van por el suelo, amen de la ofensa que se hace á Dios segun dice el advertido Felipe II. Y gracias á los que sean de contrario sentir, vendremos á quedar de peor condicion, si lo que no es de creer, se sostiene la orden, que en tiempos de Godoy, por quien se hizo y para quien se hizo la última ordenanza de correos.

El expresado decreto no pudo servir de motivo para esa orden, contraria á la ley, porque no lo previene. Pero prohibo que ninguna persona escriba noticias de las fuerzas de los exércitos, su estado, posiciones, movimientos premeditados y disposiciones tomadas ó que se mediten tomar respectivas á la guerra por evitar que lo sepan los enemigos si interceptan nuestros correos. Tampoco este decreto es necesario, porque á nuestros correos no los cogen los franceses fácilmente como nosotros á los suyos. En las costas de Levante apresaron uno porque iba en un falucho; y se sabe lo que hubo por esta falta de seguridad en la correspondencia. Las fuerzas de nuestros exércitos, su estado y posiciones pueden los enemigos, sin in-

terceptar correos, saberlas tan fácilmente, como nosotros sabemos las suyas, que esto no puede evitarse por una ni por otra parte: ahora, los movimientos premeditados, ni disposiciones que se piensen tomar ciertamente ninguno las escribirá, como el general las calle. Y por otra parte, ¿cómo es posible imponer la ley de que no se hable de guerra? Yo diría que se hiciese otra invitando á que se piense, hable y escriba mayormente de si estan ó no bien situados nuestros ejércitos, bien armados, bien municionados: y si se cumple en ellos la ordenanza militar: si comen, si visten, si duermen &c. para que á todo se ponga remedio, y se cuide en primer lugar de este negocio, que es el de mayor importancia.

Se dice (en las observaciones) que en el Austria y el Lord Wellington prohiben á sus tropas que escriban de los ejércitos. Tendrán razon para hacerlo: tambien pueden tenerla y mandarlo nuestros generales. — Que los franceses mismos muy circunspectos en esta parte, segun sus cartas interceptadas. — Se hablará de las que no se han publicado en nuestras gazetas. — Que asi se acostumbra en los gobiernos libres como en los despóticos. — No admito la comparacion; y á mas el hecho no es el derecho. — Que algun dependiente de correos se habrá empeñado en descubrir el secreto. — Asi sucede siempre con todos los que no deben guardarse. — En fin no hay que cansarse á ciertas disposiciones nunca se les encuentra la razon.

“Concluyo observando que no obstante esta órden tan general, que permanece en todo su vigor, los efectos por fortuna no han correspondido, esto es: tarde ó temprano, abiertas ó cerradas las cartas, hemos sabido de nuestros hermanos, paisanos y militares en los diversos puntos donde se hallan: y nos han hablado de las penalidades y trabajos de nuestros valientes y desatendidos militares; y del heroismo de nuestros pueblos en sufrir males no de la guerra sino de la falta de leyes y de magistrados que se han llevado tras sí. ¿Ni como podia suceder que ignorásemos estas cosas y todas las demas que omito, siendo españoles los que habian de obedecer y hacer cumplir la tal órden? Llevada á efecto ya nos tendria sin saber los unos de los otros, y ya se hubiera acabado todo lo que teme el tirano. No era posible: órdenes de esta especie no se cumplen nunca; así como no se ha cumplido la constitucion de Bayona, los mandatos de Murat, ni los decretos de *Pepe botellas*.

Por último, no estando derogadas, sino confirmadas por V. M. nuestras leyes fundamentales en esta parte, que con las de todas las gentes, porque una órden de la superintendencia de correos no puede destruirlas: pido que la correspondencia pública continúe siendo inviolable, activa y segura, como está prevenido.”

El Sr. Anér: “Señor, el consejo de Regencia que está encargado de la conservacion del estado, debe tomar todas las medidas necesarias para que este no se vea comprometido. La órden del anterior consejo de Regencia, fué expedida por la autoridad legítima, que probablemente debió haber tenido noticias de que habian caido en poder del enemigo algunos correos nuestros, que le pudieron instruir

de las fuerzas de nuestro ejército, de sus posiciones y estado. Lo primero que hace el enemigo quando ocupa una provincia, es procurarse las noticias que pueda de parte de las autoridades, deteniendo varias balijas, como se ha visto en Cataluña y otras provincias, y tambien correos marítimos; por cuyo camino han sabido algunas de nuestras disposiciones. El gobierno en virtud de esto proveyó por aquella órden general, que ningun militar ó empleado de otra clase e los ejércitos, pudiese escribir alguna noticia acerca del número de las tropas, posicion ó circunstancias en que se hallan nuestros ejércitos. Esta medida del gobierno es sabia y oportuna atendidas las circunstancias actuales. No lo seria si la España estuviera libre de enemigos, porque entonces atentaria contra la libertad de los ciudadanos, de los militares y de los demas empleados. Pero en una situacion como la actual en que es muy posible que cojan los enemigos algunas balijas á nuestros correos, como nosotros cogemos las suyas, no me parece que esta órden sea dura, ni que por ella se haya atentado á la libertad. Ahora se trata de si se debe derogar ó no aquella órden. Yo ya he manifestado mi dictamen diciendo, que el gobierno debe tomar todas las providencias necesarias para que el estado no se vea comprometido. V. M. debe reflexionar si conviene que subsista, ó no: y si debe rectificarla, que es el objeto para que se pidió esta órden. Los motivos que hubo para dar la órden, subsisten todavia, el mismo peligro de que los enemigos sepan en el dia la situacion, fuerzas, y demas circunstancias de nuestro ejército, y de consiguiente me parece, que no se debe variar la disposicion del anterior consejo de Regencia. La órden como se anunció en los principios, no pudo menos de chocarnos, porque una órden para abrir toda la correspondencia del correo, era muy dura y contraria á los derechos de los ciudadanos. Pero una órden para abrir las cartas que viniesen de nuestros ejércitos, ó de los pueblos ocupados por los enemigos, no me ha parecido dura, ni que tenga impropiedad alguna. Las cartas que vienen del principado de Cataluña, todas tienen la marca del lugar de donde salen, y de todos los pueblos por donde pasan. El Administrador de correos encargado de examinar la correspondencia pública, sabe que en el pueblo *A* ó en el pueblo *B* estan los enemigos, ó nuestro ejército, y entonces procede á abrirlas por la presuncion que hay de que las cartas contendrán algunas noticias de guerra. Por consiguiente la órden no es general, sino particular, podrán por su medio remediarse algunos abusos y males graves que no podrian evitarse por otro medio. Así mi dictamen es que V. M. no haga novedad en esta órden, y que se observe segun estaba mandado por el anterior consejo de Regencia. Y si el consejo de Regencia conoce que por la correspondencia pública de algunos pueblos y provincias, pueden averiguarse algunas cosas, puede y debe abrir la correspondencia, y deberia ser reconvenido por V. M. si por este medio no precaviese el daño que podia resultar. Por último, yo creo que debe quedar en su vigor la órden segun estaba."

El Sr. Dou: "El punto de que se trata es sumamente grave, y

lo es tambien el atentar contra la seguridad de la patria..... Además haré presente á V. M. que quando tuve el honor de ser presidente de este augusto Congreso, el Sr. D. Vicente Morales me traxo aquí á la mesa, nó sé con que motivo, un libro de la recopilacion de Indias, y me dixo: "*Aquí verá V. S. una ley por la que se da facultad á los vireyes para que abran las cartas.*"

El Sr. Gallego: "Señor, nó necesita probarse que la seguridad absoluta si llegase á persuadirse de ella el público, podria causar perjuicios gravísimos: porque si la tuviese el enemigo, y algunos de los que andan entre nosotros, y que tienen comunicacion con los franceses, pudieran hacernos grandes males por medio de los correos; por lo contrario con el temor que tienen de que las cartas se abran, nó se atreverán. Pero las leyes generales nó pueden valer en todos los casos. Y así es menester que atendiendo á la seguridad pública, y á que nó hay gobierno por liberal que sea, que en casos apurados nó se valga de semejantes medidas, tome V. M. algunas providencias de esta naturaleza, por el principio tan notorio que la salud de la patria es la suprema ley. Sabemos que en ciertos casos los romanos quitaban toda la autoridad al sénado, expidiendo el famoso decreto: "*Caveant consules ne quid respublica detrimenti capiat.*" Elegido entonces el dictador cesaban todas las leyes, y se atendien solamente á procurar por todos medios la salud de la patria. En el dia sucede igualmente que la ley de *habeas corpus*, de que tanto se jacta la Inglaterra, se restringe y suspende alguna vez, quando la necesidad lo exige. Del mismo modo puede ser necesaria alguna vez la providencia de que se abran las cartas, derogando todas las leyes que existan en el dia contra esta facultad.... Por tanto mi dictamen es que se mande á la Regencia que suspenda el efecto de esta órden general, sin que por eso se le prive de hacer de ella el uso conveniente quando le pareciere oportuno."

El Sr. Quintana: "Ha sido en estos últimos tiempos tan corriente la arbitrariedad de los gobiernos en abrir las cartas, que se han valido de mil pretextos especiosos para disimular, y conciliar con ellos su despotismo. ¿Quién ha dudado que alguna vez podrá ser conveniente que se abra una carta ú otra? Sin embargo, yo creo que nunca son los correos los portadores de las nuevas que reciben los enemigos para nuestro perjuicio: creo mas bien que son aquellos españoles espúreos que se valen de otros tales como ellos, para comunicarnos las noticias que les faltan. Por consiguiente me parece que la providencia así general, solo sirve de abrigo para que se cometan muchas vexaciones contra la correspondencia pública. Yo creo que esta órden debe sujetarse ahora y siempre á los sábios reglamentos que hay en la materia, y que solo quando hay una absoluta necesidad ó sospecha vehementísima como dice la ley; pero que sea en un caso grave, podrá abrirse la correspondencia pública. De esa manera la confianza pública, será la cosa mas sagrada, y como de la mayor importancia será respetada. Y así digo que extraño lo que un señor preopinante ha dicho de que esa medida es muy oportuna. Yo al contrario la tengo por muy inoportuna, ilegal y muy mal tomada á

pesar de que se juzgue necesaria. Porque sin embargo de haberse hecho el consejo de Regencia responsable de la seguridad de la patria, no dudo que este podrá hallar otras medidas mas aseguibles; pues en fin, estos solo son pretextos que el despotismo ha tenido por mas adequados para saber lo que dice Juan, y lo que piensa Pedro, y todo en perjuicio de la libertad individual, Y así me reasumo diciendo, que V. M. debe coartar esta facultad dexándola solamente para los casos urgentes."

El Sr. Huerta: "Señor, á la misma seguridad pública se siguen perjuicios con la medida tomada por el consejo de Regencia anteriores. Los motivos que parece han obligado á esto, son haberse experimentado que los enemigos sepan por nuestros correos la posicion de nuestros exércitos, el estado de fuerzas, &c. &c. Pero sean quales fueran los motivos no puedo de ningun modo aprobar que se hayan tomado unas medidas tan generales, que no solo se extienden á los exércitos, sino tambien á los pueblos donde estan aquellos. La administracion de correos, es un ramo de la policia general del estado. Esta tiene por objeto cuidar de la seguridad pública, y tomar todas las medidas necesarias para lograrla. Baxo este concepto he oido decir aquí, que á solo el poder ejecutivo toca tomar estas y otras providencias necesarias para esta seguridad. Esto es escandaloso, Señor, yo no creo que haya V. M. concedido la facultad á la Regencia de que con pretexto de la salud pública, pueda revocar ó alterar las demas leyes. La ley "*salus populi suprema lex esto*," es una ley de que se abusa con demasiada frecuencia. Yo veo entrar á Napoleon en *S. Cloudt*, y con el pretexto de esa ley atentará la libertad de la Francia. Esto nunca debe exceder de los límites de la ley. Esta tiene establecidos los casos en que la salud pública exige medidas violentas, y esta necesidad solo se declara quando se conoce por la ley, que así debe hacerse. Pero dexarlo al poder ejecutivo, es confundir todo el órden. Quando la ley lo dice: quando hay sospechas.... córtese la correspondencia pública. Pero interrumpirla toda por una ley general, es antipolítico..... Posible es que pue den abusar de la correspondencia epistolar, ¿pero por esto se ha de saltar á las leyes? Posible es que se abuse de los juramentos; pero por eso ¿habremos de abolirlos? Posible es que en los altares se ponga la idolatría; pero por esto ¿habremos de quitar los altares? Posible es que haya generales traidores; pero por esto ¿no debe haber generales en los exércitos?..... Este zelo puede ser muy perjudicial; y por querer evitar un solo mal posible, vendremos á caer en otros muchos verdaderos y gravísimos..... El consejo de Regencia tomó esta medida, porque le pareció conveniente; no la tomó con malicia sin duda; pero ya vemos en el dia, que no conviene; y así pido á V. M. que diga al consejo de Regencia, que la apertura de las cartas, sea solo en los estrictos casos que previenen las leyes."

El Sr. Herrera: "Señor, se camina baxo una equivocacion. El consejo de Regencia dió una órden muy prudente; pero por la superintendencia de correos se amplió y extendió mas de lo que convenia, mandando con el pretexto de aquella órden que se abriesen las

cartas, violando con esto el sagrado de la correspondencia pública.... Yo creo tambien que la ley que se dió de que no se hablase de guerra, no se cumple; porque sabemos que no hay en el ejército quien no hable y escriba de guerra; porque ¿de qué hemos de hablar sino de guerra? A pesar de aquella orden todos tenemos cartas que tratan de guerra....”

El Sr. Garóz: “Señor, quando se hace una ley es muy regular que haya justos motivos que obliguen á establecerla. Mas si las circunstancias varían ¿qué inconveniente habrá para derogar aquella ley? No por eso se ha de decir que la ley es injusta; porque la justicia de las leyes dimana quasi siempre de las circunstancias del tiempo en que se hacen; pero tampoco porque fuesen justas quando se hicieron, es razon que subsistan no subsistiendo los motivos que las hacían necesarias. Ahora mismo V. M. hará varias leyes muy justas sin duda, que con el tiempo, y acaso de aqui á pocos años convendrá derogar. La ordenanza de correos solo previene, que quando hay fundada sospecha de que algun particular abusa, en perjuicio de la patria, de la correspondencia pública, puede procederse á la apertura de las cartas de aquel sugeto, con las solemnidades que allí se prescriben. Asi mi opinion es que la orden del consejo de Regencia, se reduzca ó arregle á lo que previene la citada ordenanza.”

El Sr. Canija: “Señor, yo era seguramente de los que estaban mas alarmados contra la orden. Sin embargo, despues de su lectura veo, que no se extiende á tanto como yo pensaba. La orden del consejo de Regencia solo prohibe que tanto los militares como los empleados y paisanos que hay en los ejércitos, escriban noticias acerca del número y posición de los ejércitos, y otros asuntos de guerra, no manda que se abran las cartas, aunque sí lo indica, porque amenaza con una pena al contraventor. Y esto ¿cómo habia de saberse sino abriéndolas? Despues se previene en otra orden al administrador de correos, que solo se abran aquellas cartas de las que hay alguna sospecha; y esto mismo ya está prevenido tambien en nuestras leyes. A mas de que la Regencia informa, que el enterpecimiento de la correspondencia pública no ha dimanado precisamente de esta orden, sino de que varias justicias y particulares se han creído autorizados para abrogarse esta facultad, y han usado de ella deteniendo la correspondencia pública, y aun abriéndola.

Pero últimamente, ya que este asunto ha llegado á V. M., me parece que se debería tomar una medida proporcionada, y que sea conforme á los derechos de los ciudadanos. Yo bien sé, Señor, que considerada esta cuestión con arreglo á los principios naturales, hay infinitas razones para impedir que se abra la correspondencia, como que esta es un depósito sagrado, que baxo la obla ó neme de una carta puede con seguridad escribir qualquiera todo lo que le parezca, con la seguridad de que nadie lo sabrá, sino la persona á quien va dirigida la carta. De este derecho no puede despojarse á ningún ciudadano sin declararle primero indigno de los que como á tal le corresponden. Para esta declaracion es necesario que haya una vehe-

mente sospecha. Pero se me ofrece una dificultad, y es; ¿quándo podrá un ciudadano ser tenido por sospechoso? En los tiempos en que la nación esté libre de franceses, en los tiempos de paz que no hay tanto que temer como ahora: para que un ciudadano sea tenido por sospechoso, es menester que se le haya formado causa, y que por su conducta haya perdido la confianza nacional; pero en estos tiempos, en las circunstancias presentes en que nos hallamos rodeados de enemigos, si el gobierno tiene alguna sospecha de que un sugeto tiene correspondencia con el enemigo, podrá proceder á la averiguacion necesaria, y podrá abrir la correspondencia para este efecto; y en tal caso, y en tales circunstancias, no es menester tanta escrupulosidad como en tiempos de paz.

“Yo se, Señor, que por nuestra desgracia hay muchos entre nosotros que vociferan patriotismo, y son verdaderos espías de nuestros enemigos. No seria mucho asegurar que dentro de los muros de Cádiz y en esta Isla hay algunos de estos. Sabemos, Señor, muy bien los medios de que se valen estos hombres para comunicar las noticias á nuestros enemigos: muchas veces se valen del correo, y de dirigir las cartas poniendo el sobre á otras personas de aquellas con quien tienen la correspondencia. Por tanto, si se diera al consejo de Regencia, “fulano es un espía, fulano tiene correspondencia con el enemigo.” ¿podrá el consejo de Regencia proceder á la apertura de las cartas de ese fulano? ¿que grado de certeza ó de probabilidad debe tener el gobierno para proceder á esta diligencia? Yo quisiera, Señor, que esto lo determinase V. M.: parece que las leyes no lo determinan bien. Yo, Señor, en el delito de traicion no admitiria parvidad de materia. Hagamos una comparacion: supon-gamos que se denuncia al gobierno á uno que dicen ser sospechoso, y que el gobierno, por no estar bien asegurado del delito, le dexa libre, y que entre tanto este aprovechando los momentos de su libertad, consuma la traicion. ¿Que será peor, que padezca un particular, ó el que peligre la patria?... Me resumo, Señor: yo soy de parecer que el misterio es lo que mas ha alarmado siempre. Dése una providencia pública. Diga V. M. “sepa todo ciudadano español, que la correspondencia pública será respetada é iniolable; que puede poner en ella toda su confianza; que no se abrirá ninguna carta sino en el caso de que haya vehemente sospecha de traicion ó correspondencia con el enemigo (se le interrumpió diciendo, que esto mismo era lo que estaba expreso en la ley)...” bien (prosiguió); pero que se fixe hasta qué grado debe llegar la sospecha para que se pueda tomar esta providencia.”

El Sr. Morales Gallego: “Señor, me parece que nada puede añadirse en este asunto á lo que ha dicho el Sr. Gutierrez de la Huerta: hablar mas seria perder el tiempo. El Sr. Huerta presentó la cuestión baxo los puntos de vista en que debe considerarse. Todos los casos estan prevenidos en nuestras leyes, hasta este extraordinario. El consejo de Regencia ya lo expresó en su decreto.... pero no se debe á pretexto de descubrir un traidor, faltar á la seguridad y con-

fianza pública. En las circunstancias actuales habrá dado margen esta orden á que esta junta ó la otra haya procedido á apertura; pero ha sido siempre con gravísimo escándalo. Estando como estamos mezclados españoles y franceses, ¿será justo que á pretexto de que estos se hallan en Xerez se intercepte toda la correspondencia pública? ¿deberemos tener por sospechosos á todos los vecinos de Xerez, y abriremos todas las cartas que vengan de allá porque haya sospecha de que Pedro, vecino de Xerez, procede contra la patria? Abrase enhorabuena la carta de este Pedro, y esto con la solemnidad que prescriben las leyes; pero en lo demás debe privarse absolutamente la apertura. Señor, no se necesita mas discusion ni ampliacion, ni nuevo reglamento, ni otra cosa &c. sino que se encargue al consejo de Regencia la rigurosa observancia de las leyes que rigen en la materia; y que haga de ellas el uso oportuno."

Se declaró bastantemente discutido el punto, y el Sr. *Herrera* pasó á escribir su proposicion, reducida á pedir que la correspondencia pública sea inviolable, activa y segura con solas las excepciones prevenidas en las leyes.

El Sr. *Pelegriñ*: Recordó que la ley de *Habeas corpus* con ser tan sagrada, y tan rigurosamente observada en Inglaterra, quedaba en ciertos casos extraordinarios suspendida en sus efectos.

Hubo mucha agitacion sobre los términos en que estaba concebida la proposicion, la que finalmente quedó desechada.

Pidieron varios diputados que presentase su proposicion el Sr. *Anér*, el qual dixo:

"Mi proposicion se reduce á esto: que no se haga novedad en las actuales circunstancias sobre la orden expedida por el consejo de Regencia."

El Sr. *Huerta*: "En esto me conformo yo tambien; pero el caso consiste en que esto de abrir las cartas no lo ha mandado el consejo de Regencia, sino que ha sido un exceso del ministro; el ministro es quien se ha excedido: la orden de la Regencia yo tambien la hallo muy justa. Que se lean las dos órdenes, y verá V. M. en que consiste este abuso." En efecto, se volvieron á leer.

El Sr. *Argüelles*: "Señor, ¿puedo decir mi opinion sobre esta proposicion? Si la orden comunicada por el ministro de estado hubiera sido guardada con sigilo, podría acaso haber sido una medida muy útil. Pero en el dia que ha causado ya un escándalo general, no puede servir para otra cosa sino para alarmar al público: por consiguiente me parece que no es admisible la proposicion del Sr. *Anér*."

El Sr. *Ostolaza*: "Señor, si no ha de hacerse novedad, es decir, que se ha de continuar abriendo todas las cartas, hasta las de los señores diputados, como se ha hecho ya. Nuestra correspondencia debe ser inviolable, y no me parece justo..."

Suscitóse entonces gran murmullo y contestaciones acaloradas, las quales cortó el señor Presidente levantando la sesion pública y dejando pendiente la discusion.

SESION DEL DIA ONCE DE ENERO.

Habiendo dado cuenta los secretarios de algunos oficios y representaciones de poco interes para el público, que se pasaron sin discusion unas al consejo de Regencia y otras á las respectivas comisiones, se acordó que se continuase la discusion principiada en la sesion del nueve del corriente, relativa á la América. En cuya virtud dixo:

El Sr. Feliu: "Señor, si anteayer hubiese yo tomado la palabra, me habria contraido á persuadir segun mis alcances que V. M. se hallaba en la obligacion de aprobar la proposicion que se discute, por el desagravio que se debe á las Americas de lo que han sufrido en los tiempos anteriores; por la gratitud que se le debe á lo que en el presente tiempo han hecho las Américas; por la política previsora de lo que puedan hacer las Américas en los tiempos futuros, y por la justicia que exigen las Américas y abraza todos los tiempos. Pero despues de lo que se habló entonces indicándose alguno de estos pensamientos, y persuadido de que los dos primeros tienen una conexion mas inmediata con alguna de las proposiciones siguientes, creo mas oportuno desenvolverlos quando se trate de estas. La justicia de la presente no se revocó en duda; mas sin embargo yo quiero considerarla baxo un punto de vista, en que al mismo tiempo que se esclarezca, sirva para formar una idea precisa y una exácta calificación de las conmociones que en esta ú otra parte de América se han manifestado. Haré despues alguna pequeña observacion que juzgo de política; y finalmente procuraré desvanecer los siete reparos entre grandes y pequeños que se opusieron contra la proposicion y sus incidencias.

"Así como la soberanía una é indivisible se divide prácticamente en quanto al exercicio de sus facultades, así tambien se compone de partes real y físicamente distintas, sin las quales todas, ó sin muchas de las quales no se puede entender la soberanía, ni menos su representacion. Las naciones diversas, las provincias de una misma nacion, los pueblos de una misma provincia, y los individuos de un mismo pueblo se tienen hoy unos respecto de otros, como se tienen unos respecto de otros todos los hombres en el estado natural. En él cada hombre es soberano de sí mismo, y de la coleccion de esas soberanías individuales resulta la soberanía de un pueblo. Entiendo por esta soberanía, no la independencian de la legitima autoridad superior, sino una soberanía negativa, y que dice relacion solo á otro pueblo igual. De la suma de soberanías de los pueblos, nace la soberanía de la provincia que componen, entendida esta soberanía en el mismo sentido; y la suma de soberanías de las provincias constituye la soberanía de toda la nacion. Nadie, pues, dirá que un pueblo de una provincia de Es-

paña es soberano de otro pueblo de la misma provincia; nadie dirá que una provincia de España es soberana de otra; nadie dirá que la coleccion de algunas provincias de España es soberana de la coleccion de las restantes. Luego nadie podrá decir que la coleccion de algunas provincias de la monarquía que forman lo que se llama España, es soberana de la coleccion de las otras provincias de la monarquía que forman lo que se llama América. Y esta idea es la que indiqué al principio que debe servir de norma para juzgar acertada é imparcialmente de las conmociones que se han suscitado en algunos puntos de aquella parte de la nacion. Luego para que haya una verdadera representacion de toda la soberanía nacional, es preciso que haya una verdadera representacion de la parte que en ella tiene la soberanía de América; y no será verdadera, sino quando sea proporcional á los elementos de que se compone; es decir, proporcional á la suma de soberanías de sus provincias, que es proporcional á la suma de soberanías de los pueblos, que es proporcional á la suma de sus individuos. Esta me parece una demostracion matemática tan rigurosa, que no dudaría hacerla valiéndome de las expresiones y fórmulas del álgebra. No se crea por esto, que yo dude, ni Dios lo permita, hallarse hoy representada la soberanía de la nacion entera en estas Cortes generales y extraordinarias tales quales estan; pero se me debe confesar con la misma verdad y franqueza, que la representacion de la soberanía de América está en embrion, muy constreñida, muy involucrada por decirlo así, y sin aquella extension magestuosa que debe tener.

“No puedo oír sin sorpresa, y tanto mayor quanto que lo oí á uno de los señores diputados cuyas luces mas admiro, que las proposiciones que hemos presentado tendian á la *emancipacion* de las Americas. Nadie se emancipa de un igual suyo, sino de aquel baxo cuya potestad se halla constituido. La palabra *emancipacion* dicha despues del 15 de octubre (desde el qual la América no puede considerarse ya como una nacion pegada y sujeta á la península, sino como formando con ella una misma y sola nacion, una misma y sola familia) manifiesta bien claramente que el contenido del decreto de aquel día no ha pasado en algunos de los labios al corazon. Y usurpando el mismo lenguaje aunque impropio, digo, que el verdadero modo de emancipar ó manumitir á las américas, es no acceder á lo que en la proposicion presente solicitan por nuestro medio. Señor; si las declaraciones hechas en favor de la América son siempre nugatorias, y no tienen consecuencia alguna práctica, no será extraño que en los papeles públicos se diga como se dice que con ellas se le insulta: y los enemigos de V. M. querrán persuadir que se les insulta de un modo muy semejante al de Napoleón respecto á los españoles. El los insultó creyendo se le sujetarian solo con asegurarles que los iba á hacer hombres libres y felices, aunque en sus obras viesan solo esclavitud y miserias. Señor: la América no está ya en aquella edad infantil en que se pueda creer que adormecida con las esperanzas, las olvide quando despierte.

“Vuelva ahora V. M. los ojos hácia aquella parte de América que

se conmovió primero. Allí parece que han convocado Cortes, y ya hemos visto en sus gazetas los nombres de algunos de los que habian de concurrir á formarlas. Esta es una tempestad que amenaza grandes daños, amenaza la eterna separacion de esas provincias. Y ¿cómo se conjurará? Aquellos hombres que han concebido ideas bien ó mal fundadas de hacerse espectables y dichosos juntamente con su patria ¿la dexarán? ¿Sacrificarán sus esperanzas, y vendrán á un país lleno de peligros solo á sancionar la inferioridad de la América respecto de la península? Aquellos hombres que obran allí absoluta y libremente todo lo que juzgan del bien de su patria ¿querán venir á estar á la merced ó misericordia de los representantes de la península? Yo entiendo que es imposible; y entiendo en dos palabras que la pacificación de las Américas es probabilísima y aun cierta, si se accede á esta y sus otras justas solicitudes; pero si se le niegan es desesperada.

„Estas, y mil otras razones han hecho que ninguno de los señores diputados haya combatido de frente nuestra primera proposicion; pero muchos han encontrado sobre el tiempo en que deba resolverse, y otros pormenores algunos reparos á que voy á contestar por el órden con que se propusieron, y fué el siguiente: I. Inmediatamente que la proposicion se admitió para discutirse, dixo un señor diputado que la discusion se debia dexar para mas adelante, y no comenzar en el momento mismo de su admision, que así lo requeria la importancia del asunto, &c. Pero desde el 16 de diciembre en que presentamos las proposiciones hasta el 9 de enero en que empezó á tratarse de ellas van 25 días; y contrayéndome á la primera se presentó el 25 de setiembre; desde cuya fecha hasta hoy han pasado tres meses y medio. Y yo no puedo hacer á los señores diputados la injusticia de creer que en tanto tiempo no les haya merecido algunas reflexiones una materia de tanta gravedad. II. Se dixo con palabras vagas y se suplicó á V. M. que no se tratase ahora de esta ni otra de las proposiciones; que se dexasen para tiempos tranquilos; que las Américas estaban para escapársenos, y que debíamos solo buscar medios para que no se acabaran de escapar. Pues cabalmente este objeto y no otro han tenido los americanos en las proposiciones que se discuten, creyendo que la concesion de ellas es el único remedio para tranquilizarlas, y unir las de nuevo y para siempre á la península. Y lo han creído así, no por reflexiones hechas ahora en España, sino por las que habian hecho desde América con pleno conocimiento de su voluntad y sus circunstancias; y las habia hecho cada uno segun sus pocos ó muchos talentos, luces y dedicacion. Y lo han creído así tan decididamente, que si el señor diputado que se explicó de aquella manera, ó qualquiera otro, presentase algunos distintos medios de aquietar las Américas para ahora y para despues: estoy cierto de que sus diputados, desamparando estas proposiciones suscribirian á ellos, y suscribirian con la satisfaccion y prontitud que acostumbran en lo que creen conveniente á la madre patria. Mas es cosa original que esas

ideas abultadas é insignificantes se reservén para el tiempo en que se trata del beneficio de las Américas. Digo que se reservan, porque quando el Sr. *Perez* con la generosidad y el zelo de un representante de la Nueva España, y de un buen hijo de la España antigua ofreció que los diputados americanos escribirían con venia de V. M. un manifesto en que por todos los medios posibles excitasen á las Américas á prestar mas y mas auxilios: nadie las indicó entonces, y entonces era quando habrian venido al caso. Aquel y no este era el lugar oportuno para decir que las Américas estaban para escapársenos, y que se tratara solo de atajarlas ó detenerlas; porque el que piensa escaparse mas bien lo pondrá en práctica quando se le pide que quando se le dá. III. Alegóse que en el decreto de 15 de octubre se dice que se tratará con oportunidad acerca de la representacion nacional, y que esa oportunidad se entendió desde entonces por el tiempo de la constitucion. Esta es una falta de memoria del señor diputado; quien debiera acordarse que en ese decreto, quando no era decreto aún sino proyecto de decreto, se expresaba que acerca de esta materia se trataria en la constitucion. Reclamamos de esto todos los diputados de América, y en virtud de esta reclamacion uniforme á la cláusula *en la constitucion*, se acordó substituir *con oportunidad*. Luego es preciso decir ó que las Cortes quisieron engañar á los americanos, explicando con otra palabra la misma idea con que no podian conformarse, lo que es un absurdo, ó confesar que las Cortes acordaron indirectamente que la oportunidad no era el tiempo de la constitucion. Mas la oportunidad no ha de ser despues de la constitucion; luego es ántes. Y dado que en aquel tiempo se hubiese creído que la oportunidad era la constitucion; las diferentes circunstancias de la América han anticipado, aunque fuese á pesar nuestro, esa oportunidad. IV. Dixose que la representacion peninsular era tambien viciosa, é incompleta; y que sin embargo sus diputados no reclamaban, y habian obedecido al gobierno. Aquí se deben considerar tres cosas; primera, la representacion de la España libre, que no reclama hoy: segunda, la de aquella parte que está ocupada, y no reclama tampoco: tercera, la obediencia que se nos ha objetado. En quanto á la primera; las provincias libres estan todas igualadas entre sí, aunque no sea matemáticamente, é igualadas de un modo que les conserva su acostumbrada superioridad sobre las Américas. No faltaba mas sino que reclamasen. Y ¿de qué habian de reclamar? No de desigualdades entre sí, porque no las hay; no de desigualdad respecto de las Américas, pues que tienen la que podian desear. Por lo que hace á la segunda, la provincia de Castilla por exemplo, sabe, que segun la ley, debia tener un número de representantes proporcionado á su poblacion, como las provincias libres; pero que esta no puede verificarse por las circunstancias, en virtud de las cuales tiene un número muy pequeño de diputados. Que reclame pues contra los franceses; porque la ley no le ha inferido agravio alguno. Del mismo modo, si la América hubiese sabido que podia elegir sus diputados en la manera y forma que las provincias de España; y que por las angustias del

se conmovió primero. Allí parece que han convocado Cortes, y ya hemos visto en sus gazetas los nombres de algunos de los que habian de concurrir á formarlas. Esta es una tempestad que amenaza grandes daños, amenaza la eterna separacion de esas provincias. Y ¿cómo se conjurará? Aquellos hombres que han concebido ideas bien ó mal fundadas de hacerse espectables y dichosos juntamente con su patria ¿la dexarán? ¿Sacrificarán sus esperanzas, y vendrán á un país lleno de peligros solo á sancionar la inferioridad de la América respecto de la península? Aquellos hombres que obran allí absoluta y libremente todo lo que juzgan del bien de su patria ¿querrán venir á estar á la merced ó misericordia de los representantes de la península? Yo entiendo que es imposible; y entiendo en dos palabras que la pacificación de las Américas es probabilísima y aun cierta, si se accede á esta y sus otras justas solicitudes; pero si se le niegan es desesperada.

„Estas, y mil otras razones han hecho que ninguno de los señores diputados haya combatido de frente nuestra primera proposicion; pero muchos han encontrado sobre el tiempo en que deba resolverse, y otros pormenores algunos reparos á que voy á contestar por el orden con que se propusieron, y fué el siguiente: I. Inmediatamente que la proposicion se admitió para discutirse, dixo un señor diputado que la discusion se debia dexar para mas adelante, y no comenzar en el momento mismo de su admision, que así lo requeriria la importancia del asunto, &c. Pero desde el 16 de diciembre en que presentamos las proposiciones hasta el 9 de enero en que empezó á tratarse de ellas van 25 días; y contrayéndome á la primera se presentó el 25 de setiembre; desde cuya fecha hasta hoy han pasado tres meses y medio. Y yo no puedo hacer á los señores diputados la injusticia de creer que en tanto tiempo no les haya merecido algunas reflexiones una materia de tanta gravedad. II. Se dixo con palabras vagas y se suplicó á V. M. que no se tratase ahora de esta ni otra de las proposiciones; que se dexasen para tiempos tranquilos; que las Américas estaban para escapársenos, y que debíamos solo buscar medios para que no se acabaran de escapar. Pues cabalmente este objeto y no otro han tenido los americanos en las proposiciones que se discuten, creyendo que la concesion de ellas es el único remedio para tranquilizarlas, y unir las de nuevo y para siempre á la península. Y lo han creído así, no por reflexiones hechas ahora en España, sino por las que habian hecho desde América con pleno conocimiento de su voluntad y sus circunstancias; y las habia hecho cada uno segun sus pocos ó muchos talentos, luces y dedicacion. Y lo han creído así tan decididamente, que si el señor diputado que se explicó de aquella manera, ó qualquiera otro, presentase algunos distintos medios de aquietar las Américas para ahora y para despues: estoy cierto de que sus diputados, desamparando estas proposiciones suscribirian á ellos, y suscribirian con la satisfaccion y prontitud que acostumbran en lo que creen conveniente á la madre patria. Mas es cosa original que esas

ideas abultadas é insignificantes se reservén para el tiempo en que se trata del beneficio de las Américas. Digo que se reservan, porque quando el Sr. *Pérez* con la generosidad y el zelo de un representante de la Nueva España, y de un buen hijo de la España antigua ofreció que los diputados americanos escribirían con venia de V. M. un manifiesto en que por todos los medios posibles excitasen á las Américas á prestar mas y mas auxilios: nadie las indicó entonces, y entonces era quando habrian venido al caso. Aquel y no este era el lugar oportuno para decir que las Américas estaban para escapársenos, y que se tratara solo de atajarlas ó detenerlas; porque el que piensa escaparse mas bien lo pondrá en práctica quando se le pide que quando se le dá. III. Alegóse que en el decreto de 15 de octubre se dice que se tratará con oportunidad acerca de la representacion nacional, y que esa oportunidad se entendió desde entonces por el tiempo de la constitucion. Esta es una falta de memoria del señor diputado; quien debiera acordarse que en ese decreto, quando no era decreto aún sino proyecto de decreto, se expresaba que acerca de esta materia se trataria en la constitucion. Reclamamos de esto todos los diputados de América, y en virtud de esta reclamacion uniforme á la cláusula *en la constitucion*, se acordó substituir *con oportunidad*. Luego es preciso decir ó que las Cortes quisieron engañar á los americanos, explicando con otra palabra la misma idea con que no podian conformarse, lo que es un absurdo, ó confesar que las Cortes acordaron indirectamente que la oportunidad no era el tiempo de la constitucion. Mas la oportunidad no ha de ser despues de la constitucion; luego es ántes. Y dado que en aquel tiempo se hubiese creído que la oportunidad era la constitucion; las diferentes circunstancias de la América han anticipado, aunque fuese á pesar nuestro, esa oportunidad. IV. Dixose que la representacion peninsular era tambien viciosa é incompleta; y que sin embargo sus diputados no reclamaban, y habian obedecido al gobierno. Aquí se deben considerar tres cosas; primera, la representacion de la España libre, que no reclama hoy: segunda, la de aquella parte que está ocupada, y no reclama tampoco: tercera, la obediencia que se nos ha objetado. En quanto á la primera; las provincias libres estan todas igualadas entre sí, aunque no sea matemáticamente, é igualadas de un modo que les conserva su acostumbrada superioridad sobre las Américas. No faltaba mas sino que reclamasen. Y ¿de qué habian de reclamar? No de desigualdades entre sí, porque no las hay; no de desigualdad respecto de las Américas, pues que tienen la que podian desear. Por lo que hace á la segunda, la provincia de Castilla por exemplo, sabe, que según la ley, debía tener un número de representantes proporcionado á su poblacion, como las provincias libres; pero que esta no puede verificarse por las circunstancias, en virtud de las quales tiene un número muy pequeño de diputados. Que reclame pues contra los franceses; porque la ley no le ha inferido agravio alguno. Del mismo modo, si la América hubiese sabido que podia elegir sus diputados en la manera y forma que las provincias de España; y que por las angustias del

tiempo, y la magnitud de las distancias, no habian podido elegirse aquellos ni estar aquí: la América haria contra el tiempo y la distancia las reclamaciones que hoy hace contra las leyes en esta parte. Pero no siendo así, y mediando otras consideraciones, la comparacion que se ha querido hacer entre las Américas y las provincias ocupadas de la península está perfectamente fuera del caso. Y en tercero y último lugar los diputados suplentes y propietarios de América que se hallan en el seno de V. M. son una prueba visible de obediencia al gobierno de parte de las Américas, ó del pais del mundo que ha obedecido siempre con mas presteza y docilidad, todo lo tuerto ó derecho que se le ha mandado. V. Díxose que el arreglar las bases sobre las quales se ha de establecer el sistema de la representacion nacional era propio de la constitucion, y demandaba mucho estudio y mucho tiempo. Convengo en todo: pero tambien es necesario se convenga en que para decir desde ahora que lo que se resuelva á fuerza de tiempo y meditaciones sobre la representacion nacional en la península se entenderá resuelto para la América, no se necesita sino voluntad y un minuto. El que tenga dos hijos de tierna edad, sin saber que es lo que hará por qualquiera de ellos en el transcurso de los años, puede muy bien decir que todas las atenciones, todos los cuidados que emplee con el uno, los empleará igualmente con el otro. VI. Algunos señores dixeron que subscribirian inmediatamente á nuestra proposicion, si manifestásemos como puede verificarse en la práctica la representacion íntegra de las Américas en las actuales Cortes; que esto era imposible, y que por consiguiente lo era aprobar la proposicion en este punto. Se puede satisfacer de muchos modos, y el que primero me ocurre es el siguiente. Si decreta V. M. que las Américas deban tener y tengan en estas Cortes una representacion igual en la forma, y respectiva en el número á la que tiene la península; en el acto mismo, en el mismo instante estan aquí los diputados de sus provincias; pero concurrirán del modo posible, esto es virtualmente, y por una voluntad presunta. No faltará tal vez quien se ría de esta interpretacion; mas el que se ría de ella, se ríe de V. M. Para hallarse constituido V. M. en Cortes generales ha sido menester que intervengan diputados americanos, los quales no representan á las Américas sino por una voluntad presunta: y esta voluntad es mas presumible quando se les da una completa representacion, que quando se les continúa la representacion mezquina que les ha cabido. VII. Se dixo por fin que si para estas Cortes se concediese á las Américas la representacion que piden; habria el gran riesgo de que valiéndose de la prepotencia que les daba su número quisieran decir ó dixeran de nulidad de lo que V. M. hubiese actuado hasta entonces. Entre las muchas respuestas que pueden darse á este reparo, apuntaré tres no mas. Primera, el temor de que las Américas puedan decir de nulidad, será fundado quando V. M. no les hiciere justicia; mas haciéndosela como lo espero, no alcanzo que tenga fundamento alguno. Segunda, este temor no deberá limitarse á las presentes Cortes, sino extenderse á las futuras; las quales teniendo la misma soberania

nía que estas podrán anular quanto V. M. sancione. Luego para que en lo venidero los americanos abusando de su muchedumbre no quieran derogar lo que V. M. haya establecido ahora, no se debe conceder á la América para lo venidero la representacion que solicita. Luego el verdadero reparo que se opone no está en que los representantes de América no puedan venir, ni en lo que hagan viniendo ahora; sino en que quando vengan ahora ó despues, serán muchos. Tercera, el derecho de decir de nulidad no está en los representantes, sino en los representados: por consiguiente quedando estos los mismos, es indiferente para el caso, que aquellos sean pocos ó muchos. De modo que el mismo efecto causaria la reclamacion interpuesta por uno que legítimamente representase á todas las Américas, que por cinco mil que en otra época las representasen con igual legitimidad. De lo contrario, si las Cortes presentes hubieran sido convocadas conforme á lo dispuesto por la junta Central, entre todas las Américas no tenian sino veinte y quatro diputados, y Galicia sola veinte y ocho ó treinta: y si el derecho para decir de nulidad estuviese en razon directa del número de representantes, menos derecho tendrían todas las Américas ó mas de la mitad de la nacion, que una vigésima parte de ella, como es la Galicia, lo que tan solamente delirando puede decirse.

“Nuestra proposicion ha encontrado, pues, los obstáculos inatos á las grandes novedades; los obstáculos de una costumbre envejecida y arraigada, y los obstáculos que presenta el miedo. Si, Señor; hay hombres que no se aterrarian aunque supieran que Napoleon habia traido á España cincuenta mil franceses mas, y palidecen solo al entrever que la representacion americana puede ser mas numerosa que la europea. Y ¿á qué esa representacion tan numerosa? dicen algunos. ¿De qué nos servirán los diputados de la clase de los indios?... No hace mucho que se dixo aquí, que el pueblo español es heróico, pero no sábio: y hablando de los indios, á quienes conozco por experiencia, digo, que son un pueblo humildísimo, fidelísimo, austero, íntegerrimo y poseedor de ciertas virtudes sociales que ya no existen en otra parte de la tierra; pero no un pueblo de luces. Sus representantes no ilustrarán á los de la península acerca de las grandes máximas de gobierno y de alta política; pero les dirán verdades, los instruirán en hechos de que no tienen noticia, ni aun idea. Mas aunque aquellos fuesen los mas estúpidos de los hombres, aunque fuesen ademas ciegos, sordos y mudos; al venir aquí traian sus voluntades y las de sus comitentes: y si la América ha de permanecer unida á España, no será por la alteza y las fatigas de los entendimientos europeos, sino por la concordia y union de voluntades entre europeos y americanos.”

El Sr. *Pelegín* (leyó): “Señor, las Américas, que son una gran parte del imperio Español, reclaman los cuidados y la justicia de las Cortes, para que respetada la dignidad de sus habitantes, y desentlazada su importancia, contribuyan en toda su extension á formar la

nación grande que va á renacer de las ruinas á que la habia destinado la política de estos últimos tiempos.

“Señor, nuestros abuelos descubrieron en el nuevo mundo otros compañeros, hombres que agregados á la gran familia española deben sufrir sus males y sus cargas, como disfrutar de sus beneficios y ventajas.—Sean dignos del pueblo que forman, y al proclamar esta obligación que les impone la patria, les declara y sanciona sus derechos. No son otros, ni pueden ser mas ni menos que los que pertenecen á sus hermanos los europeos: á los españoles, en cuyo nombre respetable se asegura la felicidad de veinte y cinco millones de almas, así como podemos contar con toda la fuerza física y moral del gran todo que componen.—La justicia del Congreso, y su sabia prevision no puede consentir que la mitad de sus súbditos se acuerden alguna vez, que hay diferencia en su familia, y que los lazos que los unen á la madre patria no son ni tan íntimos ni tan magníficos.—Vean, Señor, nuestros hermanos americanos, que ya somos unos, como conviene, y se les ha dicho sin fruto algunas veces, y vean que la amable nación á que pertenecen les dicta la ley con igualdad en el peligro y en la prosperidad.

“La representación que solicitan en las Cortes es conforme á sus derechos, la exige el interes de la nación, que necesita de toda la energía y concurrencia de sus hijos para salvar su independencian, y será uno de los vínculos mas sólidos para sostener nuestro edificio político á pesar de la distancia que físicamente los divide.

“La unidad, Señor, y la opinion que forma la fuerza de los estados, se logran siendo unos mismos los estímulos para la seguridad de las empresas; y siendo unos mismos los males políticos para que sea uno el interes de remediarlos.—De este principio procede la justicia y la confianza con que una nación habla con sola una voz á sus hijos, los empeña en sus obligaciones, y les manda su obediencia. Seria muy indiscreta si faltase á esta armonía, dividiendo la opinion y disminuyendo su poder.—Los españoles todos formarán de aquí en adelante un solo pueblo, y la política de la Francia no verá por mas tiempo las leyes, las costumbres, y las prácticas que han disuelto nuestra fuerza para allagar la ambicion de los tiranos.

“Estos son los sentimientos que me animan con el dolor profundo de haber visto por la experiencia el funesto influxo de la política mezquina, que se ha opuesto á consolidar en tiempos tranquilos el poder de la nación. Las lágrimas y las calamidades consiguientes á esta desgracia, son las lecciones que tomamos en estos dias de desengaño y de luto: dias de agitacion y desconsuelo, porque nos privan de poder adoptar todas las medidas que nos inspiran nuestro bien.

“Es muy difícil que para las Cortes actuales se puedan elegir los diputados en América uno por cada cincuenta mil almas, y estando ademas acordada su representación segun lo han permitido las circunstancias extraordinarias, parece que declarando á los españo-

les americanos el derecho de elegir diputados según el número de almas que sirve de regla en Europa, no debe hacerse una novedad como inútil hasta la constitución; pues el exemplo de las provincias de la península, que no tienen el total de sus diputados, la clase de estas Cortes, junto con el peligro de la patria, bastará para hacer ver á nuestros hermanos de América que están respetados sus derechos, y sancionado el principio de que somos y seremos unos mismos para defender nuestra Religión santa, para rescatar á nuestro adorado Rey, y señalar los destinos de la nación á que pertenecemos.

“Sin embargo, no me opondré á que si la política y justicia de V. M. lo tiene á bien, mande elegir á las Américas sus diputados desde el día con tal que esta medida no detenga las deliberaciones del Congreso en todos los ramos, porque no cabe en su legitimidad, en su sabiduría, y en la actual situación lo contrario.”

El Sr. *Valcarcel y Dato* (leyó): “Señor, V. M. sabia y justamente ha decretado y sancionado el 15 de octubre la preciosa prenda de la libertad en favor de nuestros hermanos de América y Asia: les ha dicho: España y América es una misma cosa, una misma monarquía, una misma y sola nación, una misma y sola familia, é iguales en todo los naturales de ambos hemisferios, unos y otros acreedores á la protección de V. M., así como obligados á desprenderse de quanto tienen, hasta de su misma y preciosa sangre por salvar la patria.

“Señor, por estos tan sagrados principios deben ser inseparables del patriotismo y zelo que animan á V. M. la inquietud y la zozobra, al considerar el delicado estado de algunas provincias de ultramar, Yo la tengo, aunque confiado en que la sabiduría de V. M. proporcionará grandes medidas para tranquilizarlas y hacer su felicidad. No me detendré en manifestar á V. M. los motivos de desconfianza y desesperación de aquellos desgraciados habitantes; pero sí me atrevo á decir con la ingenuidad que me es característica, y con la claridad que mi deber me impone; que vanas promesas, ofertas aéreas han producido una desconfianza y desengaño en algunos de que no es fácil desimpresionarlos: jueces y toda clase de empleados poco instruidos, y peor intencionados, han influido demasiado en estos lastimosos efectos, y han presentado en aquellos preciosos dominios los mas escandalosos y repetidos exemplares de crueldad, de despotismo, de sobornos, de dilapidación &c. Así, Señor, han sido tratados aquellos honrados y fieles súbditos de V. M. Este es el infame sistema con que han sido gobernados por espacio de muchos años aquellos opulentos y leales dominios de la monarquía Española: así como el de la impunidad de la metrópoli, habiendo quedado las injusticias mas escandalosas y atroces, no solo sin castigo, sino que han sido premiados muchos autores de ellas.

“Es pues, Señor, llegado el día feliz de que recobren su libertad y derechos aquellos habitantes oprimidos, desterrando V. M. la esclavitud, y restituyéndoles todos los derechos de hombres libres que tan

escandalosamente el despotismo de los corrompidos gobiernos les han usurpado. V. M. solamente puede cortar estos males que afligen á aquellos generosos, y honrados españoles. Comience V. M. á acreditarles en este momento sus desvelos y zelo por su felicidad, declarando que les corresponde, y son acreedores por todas razones, á la representación nacional en los mismos términos que la metrópoli. Esta será la mas evidente prueba que V. M. les dará de la restitution de sus derechos, y de la igualdad de todos ellos con los de la península. Este será el mas feliz y seguro medio de que desaparezcan de los genios discolos y desconfiados las agitaciones que dolorosamente han cundido en algunas provincias, con perjuicio de ellos mismos y de toda la nación. De este modo V. M. estrechará mas y mas los sagrados vínculos de hermandad que deben unir con indisoluble lazo á los españoles de ambos mundos. Entonces bendecirán á V. M. redoblarán sus sacrificios en favor de la madre patria, y se consagrarán á su servicio, respetarán en todo las sabias disposiciones de V. M. con la lisonjera esperanza de que estas las conducirán al logro de su felicidad, y á la conservacion de la monarquía.

Así pues, V. M. consiguiendo á los principios de igualdad en derechos que tan justamente ha proclamado en obsequio de nuestros hermanos de América, en mi opinion no debe detenerse ni un solo momento en la aprobacion de la proposicion de que se trata.

El Sr. Villanueva leyó: "Señor, estoy íntimamente persuadido de los principios de derecho natural y público en que se funda esta primera proposicion de los señores americanos. El que V. M. se digne acceder á ella en los términos que diré luego, conducirá en mi juicio á que se consolide la verdadera fraternidad de la península con los donativos de ultramar, fomentará la confianza de aquellos beneméritos españoles en la proteccion y en la consideracion que V. M. les debe de justicia, y perpetuará su constante adhesion á nuestra justa causa."

El que esta igualdad de representación que se pide en ella deba ya entenderse respecto de las actuales, no me parece conforme á prudencia. Lo primero, porque estas Cortes se han convocado baxo un plan legítimo, recibido por todo el Reyno, y no reclamado ni aun por las clases que segun nuestras leyes y la práctica de muchos siglos, pudieran creerse con derecho para representar una parte de la nación, como en las anteriores. Lo segundo, porque los españoles de América y Asia han elegido ya sus diputados con arreglo á este plan, y el alterarles ahora pudiera traer inconvenientes. Desde luego me ocurre que el variarle quando ya se estan celebrando las Cortes, abriria la puerta á quejas y solicitudes de pueblos y aun de personas particulares de la península que pudieran alegar agravio. Lo tercero, porque siendo tan grande el número de los vocales que debieran venir á estas Cortes de Asia y América con proporcion á los pobladores de aquellos dominios, pudiera suceder que á su llegada alegasen la nulidad de los decretos acordados sin su anue-

cia, y aun de la constitucion que debia estar sancionada, ó que se quejasen de haber sido llamados á las Córtes quando iban á disolverse; ó se habian disuelto; y esta queja seria justa.

„Supongamos que en este reglamento de las presentes Córtes hubiese habido equivocacion de parte del gobierno que las convocó, y que fuera justo, como lo es á mi parecer, supuesta la representacion numeral de la península, haber igualado en esto á las Américas, este yerro es de hecho, no de derecho; porque ni aun le tienen los estamentos ni todas las ciudades de voto en Córtes que por ley ó privilegio asistían antes, y ahora no siendo convocadas no se quejan. Aun á estos individuos ó pueblos de la península que alegasen derecho se les debería responder que esta representacion es extraordinaria, dictada por la prudencia del gobierno en un caso nuevo, y de circunstancias que no pudo prevenir nuestra legislacion. Con una satisfacion igual debe contentarse la sabiduría y cordura de los señores Americanos, supuesto que por primera vez se les ha hecho justicia en convocarlos á las Córtes del Reyno.

„Por el contrario creo justo que los españoles de América y Asia con respecto á las Córtes futuras sean comprehendidos en el plan que se establezca ahora para la representacion de la España europea; porque habiendo declarado el augusto Congreso la igualdad de unos y otros españoles, debe establecerla tambien en los medios de la representacion nacional, bien se renueven los estamentos ó los votos de las villas y ciudades, ó qualquiera otro que sea el plan de Córtes que se adopte para lo sucesivo.

“Y aunque esta medida es propia de la constitucion, y debe reservarse para quando esta se sancione, convendria que en los decretos que se expidan á favor de las Américas, anunciase V. M. desde ahora que á esto y á todo lo demas que convenga establecer en obsequio de aquellos beneméritos españoles, se extenderán los efectos de su amor paternal y de su justicia.”

El Sr. Zuazo (leyó): “Señor, quando mis dignos compañeros han hablado acerca de esta proposicion, han manifestado á V. M. con la erudicion que les es propia, la pederosa justicia en que se funda, y la voluntad de los pueblos que representan, expresada bastantemente, así por los poderes que vinieron de la Habana, y se han presentado á V. M., como por las instrucciones de los señores diputados de México que acaban de llegar. Así pues, Señor, será inútil todo quanto yo pueda decir en su apoyo. El decreto de 15 de octubre que V. M. se sirvió expedir (que no fue otra cosa que sancionar lo que las Américas tenían declarado mas de tres siglos hace) en favor de la igualdad de derechos de aquellos naturales originarios con los de la península, es una razon tan fuerte y tan concluyente en favor de lo que se pretende, que en vano se quieren inventar especiosidades y moratorias para negar un derecho de eterna equidad y justicia, y que V. M. no puede dexar de conceder sin faltar á las sa-

gradas obligaciones que debe á unos países que en todas épocas y circunstancias han hecho enormes sacrificios por la antigua España, que han sido recompensados con inauditas y escandalosas vexaciones, y exponerse á conseqüencias (que preveo) sensibilísimas, que podrán atraer la ruina de esta patria que está en agonía. El mismo célebre decreto, dice, que se tratará oportunamente de la representacion de los Americanos, y algunos señores interpretan á su placer esta expresion, diciendo, que se verificará el arreglo de este punto en la constitucion. Yo, Señor, digo, que no es ni debe creerse así: pues qué mejor ocasion que ahora para tratar de hacer justicia, y convocar á aquellos países á que concurran á formar y sancionar una constitucion que los ha de ligar y comprometer para siempre? ¿Podrán acaso convencerse aquellos pueblos de la buena fe y liberalidad con que se manifiestan los señores diputados de V. M., á una distancia de miles de leguas, sin que teman que una desigualdad tan enorme de representacion pueda serles muy perjudicial? ¿Y será bastante el prometerles montes de oro y abultadas felicidades, quando estan cansados de oír brillantes y pomposos decretos á su favor, que pasando los mares queda reducido su valor al mismo en que han quedado aquí los vales reales? No Señor, no piense V. M. que estan las Américas en un atraso tal que se crean de otra cosa que de las obras. Hay allí talentos, dignidad y justicia para pedir lo que les es tan debido, y que yo altamente reclamo."

El Sr. Caneja: "Despues de tanto como se ha dicho, tan sábia y eloqüentemente, no quisiera hablar sobre esta qüestion de la representacion nacional que podrá variarse en la constitucion; sin embargo la delicadeza de la materia me precisa á hacerlo. No me opondré á que ahora se consideren iguales los españoles europeos y americanos; pero sí he extrañado una expresion de algun señor diputado de América, que parece que alude á desconfianza de los de Europa. Se ha dado á entender que en ese grande y sábio decreto de 15 de octubre que costó á V. M. muchas y grandes discusiones, se dijo que se trataria de la representacion nacional de América en tiempo oportuno, y que este seria ahora. Se ha dicho que se trató de quitar la palabra *constitucion* en lugar de *oportunidad*, acaso con algun fin siniestro; y yo recuerdo á los señores americanos que uno de los principales motores de la proposicion confesó y dixo, que para estas Córtes estaban conformes con la representacion actual, y me acuerdo que habiéndole preguntado, qué número era el que estaba señalado por la junta Central y el consejo de Regencia, se dixo que no se sabía á punto fijo, pero que podrían ser unos ochenta ó ciento, y que con este número de representantes, estaban contentos: *murmullo como dudando de la verdad del hecho, y entonces dixo en alta voz: el señor Mexía, sí Señor,..... fué el señor Mexía que..... Reclamóse el órden, y el orador prosiguió: por consiguiente quando publicó V. M. este decreto de 15 de octubre, y trató de la representacion que habian de tener las Américas con arreglo á la España; la palabra oportu-*

anamente quiso decir lo mismo que el tiempo en que se formase la constitucion. Ahora bien quitada esta palabra, y substituida la de *oportunidad*, lo único que puede questionarse en el caso, es si el día de hoy es tiempo oportuno para tratar de la representacion nacional de los americanos, ó no. Yo desde luego digo que siendo esto un punto de constitucion española, debe reservarse para quando se forme esta. Podria haber sido *injusta*, que es otro reparo de la resolucion de la Central sobre el número de los representantes de América; pero en este caso pregunto, ¿los estamentos y varias ciudades que se creen igualmente defraudadas de este derecho, y que se han contentado con aquella providencia; no reclamarian si viesesen que se atiende ahora á las quejas de América? ¿qué trastorno seria tan grande y ruidoso el que se seguiria de esto? V. M. sabe que las Américas se han conformado, y que léjos de oponerse á nada, han nombrado y enviado sus diputados. V. M. ya tiene la satisfaccion de tener algunos en el Congreso nombrados segun el reglamento expuesto, y que hay otros cuyos nombres y empleos sabemos, los cuales tambien estan nombrados segun la ley de que estamos hablando. Si V. M. la revoca, y hace que hayan de venir diputados arreglándose á otra ley, es necesario excluir á los que estan aquí, y á quantos vayan presentándose electos segun la anterior, ó sea la de la Central. Algunos estan próximos á llegar, ¿Y qué trastorno no se les causaria? Ademas, Señor; ¿quándo podrian presentarse los nuevos diputados que se nombrasen segun la nueva forma? Los de Nueva España acaso podrian venir á tiempo; pero los de la América del Sur, los del Asia, ¿seria creible que llegasen ni dentro de un año, ni de año y medio, atendido el estado de nuestra marina para llevarles el aviso? Y aun quando por casualidad lo recibiesen con una brevedad extraordinaria; se podria lograr que con la misma se presentasen á este augusto Congreso teniendo que hacerse la division de las clases? Para todas estas diligencias es necesario consumir mucho tiempo. En caso de conceder lo que piden, vendrian quando se hubiesen concluido las Córtes, pues yo no creo que hayan de ser perpetuas, porque aun quando no han de disolverse ántes de que se forme la constitucion, como no ha de tardarse un año en su formacion, seguramente se presentarian á lo menos despues de estar sancionada. Yo pregunto ahora ¿si estos nuevos diputados querian tener parte en la constitucion, hallándola hecha se conformarian con ella, ¿la invalidarian? ¿ah Señor? quantas otras provincias tambien se quejarian! Si no son bastantes los suplentes ó propietarios de ellas como los de América, dirian, yo no he tenido parte en esa voluntad presunta; yo no he concurrido, no me conformo. Yo no se si quando una provincia entera hiciera esa reclamacion, dexaria de tener igual derecho que las Américas. Y entonces ¿qué fatales consecuencias! ¿qué trastorno! Es, pues, absolutamente imposible que por *oportunidad* se entienda ántes de la constitucion. Soy de dictamen que se suspenda esta materia y quando mas, que se haga una declaracion

consequente al decreto del 15 de octubre de que los americanos en otras Córtes tendrán igual representación, ó lo que es lo mismo, seremos considerados todos unos, puesto que los americanos en la extension del decreto no quitaron la palabra constitucion, porque entendiesen que ántes de esta se pudiese llevar adelante la igualdad que ahora inoportunamente se pretende."

El conde de Puñonrostro: "¿Cómo se dice que los americanos se conformaron en la representacion nacional?...."

El Sr. D. Miguel Riesco: "El Sr. Valiente es testigo de que no nos conformamos con ella: y si aun se duda de esto, que se vea el libro de actas secretas."

(Queda pendiente la sesion.)

CADIZ: EN LA IMPRENTA REAL.